

CAPÍTULO CATORCE

La Guerra Civil

*La crisis de la secesión ~ La movilización del norte
La movilización del sur ~ Estrategia y Diplomacia
Campañas y batallas*

HACIA FINALES DE 1860, era evidente que se habían roto las cuerdas que habían ligado a la Unión. La reverencia casi mística por la Constitución y sus creadores ya no era suficiente para mantenerla unida. Los habitantes del norte y del sur, particularmente después de la controvertida decisión de *Dred Scott*, ahora diferían de manera fundamental sobre el contenido de la Constitución y lo que habían querido decir sus creadores. La visión romántica del gran destino nacional de Estados Unidos había dejado de ser una fuerza unificante; las dos regiones que la conformaban concebían de manera distinta ese destino; y ambas posturas en apariencia era irreconciliables. El estable sistema bipartidista no pudo amortiguar el conflicto regional más tiempo, éste se había desmoronado en la década de 1850 y fue remplazado por otro que acentuaba la controversia en lugar de acallarla. Sobre todo, el gobierno federal ya no era la presencia remota, inocua, que había sido. La necesidad de resolver la problemática de los territorios había obligado a Washington a enfrentar las cuestiones regionales de manera directa e impositiva. Así, a partir de 1860, las fuerzas divisorias que siempre habían existido en los Estados Unidos ya no tenían el contrapeso de las fuerzas unificadoras. En consecuencia, la Unión empezó a disolverse.

LA CRISIS DE LA SECESIÓN

Casi tan pronto como la noticia de que Abraham Lincoln resultó electo llegó al sur, los líderes militantes de la zona, los paladines del nuevo concepto del "nacionalismo" sureño, hombres conocidos por sus contemporáneos y la historia como los "tragafuegos", empezaron a exigir que se disolviera la Unión.

El sur se retira

Carolina del Sur, desde hacía mucho el lecho del separatismo sureño, fue la primera en salir. Convocó a una convención especial el 20 de diciembre de 1860, en la que los delegados votaron unánimemente, para que el estado saliera de la Unión. Cuando Lincoln asumió el mando, otros seis estados del sur se habían separado: Mississippi (9 de enero de 1861), Florida (10 de enero), Alabama (11 de enero), Georgia (19 de enero), Louisiana (26 de enero) y Texas (1 de febrero). En febrero de 1861 los representantes de los siete estados separados se reunieron en Montgomery,

Alabama, y fundaron otra nación: los Estados Confederados de América. El norte respondió de manera confusa e indecisa. El presidente James Buchanan le dijo al Congreso, en diciembre de 1860, que ningún estado tenía derecho a separarse de la Unión, pero sugirió que si alguno deseaba hacerlo el gobierno federal no tenía autoridad para impedirle que lo hiciera.

Los estados separados de inmediato tomaron los bienes federales (fuerzas, arsenales y oficinas de gobierno) que estaban dentro de sus fronteras. Sin embargo, al principio no tuvieron la fuerza militar suficiente para tomar dos instalaciones militares fortificadas: el Fuerte Sumter, en una isla en la bahía de Charleston, Carolina del Sur, cuya guarnición era una pequeña fuerza al mando del mayor Robert Anderson y el Fuerte Pickens, en la bahía de Pensacola, Florida. Carolina del Sur envió comisionados a Washington para solicitar la rendición del fuerte Sumter, pero Buchanan, aunque indeciso, se negó a rendirlo. De hecho, en enero de 1861, mandó un barco mercante desarmado a que avanzara a ese lugar con tropas y suministros. Las armas de los confederados en la costa dispararon contra la nave (los primeros disparos entre norte y sur) y la obligaron a retirarse. No obstante, ninguna de las dos regiones estaba dispuesta a aceptar que la guerra había empezado. En Washington se reanudaron los esfuerzos por llegar a una avenencia.

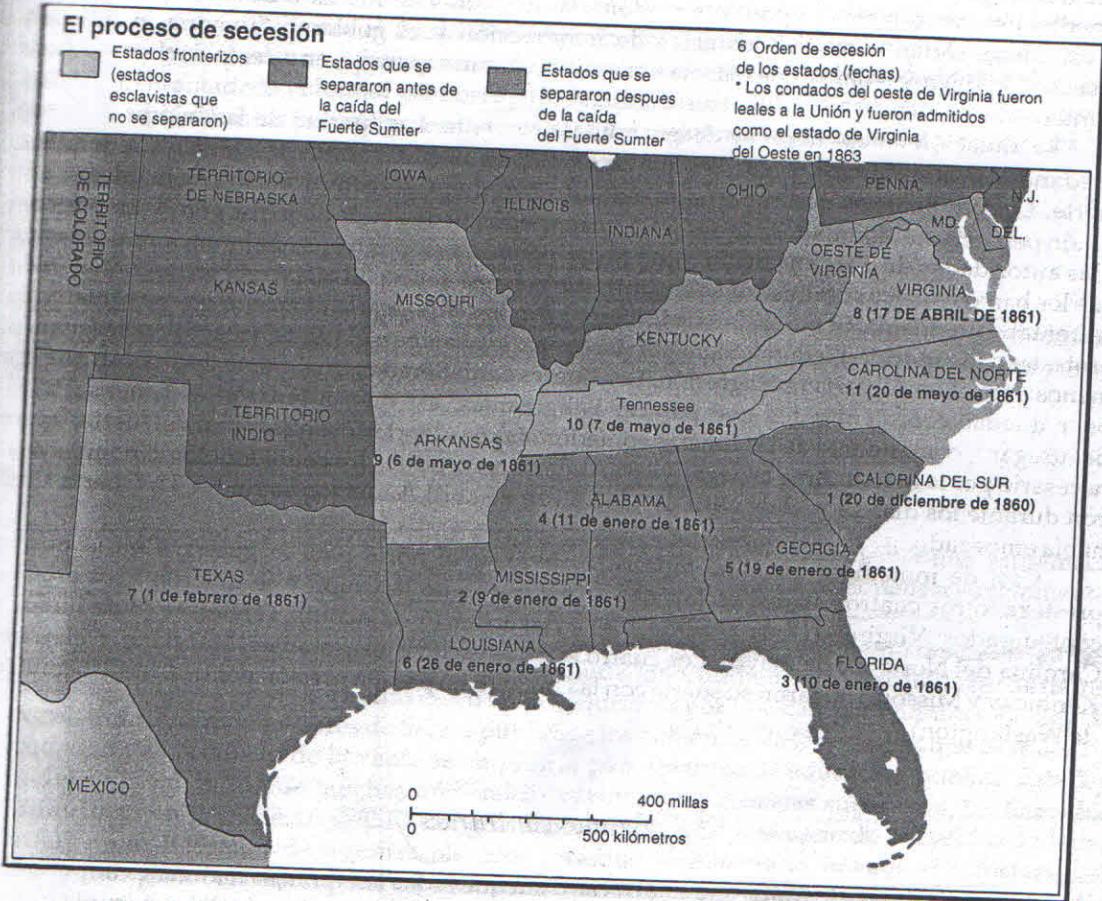
El proceso de secesión

Estados fronterizos (estados esclavistas que no se separaron)

Estados que se separaron antes de la caída del Fuerte Sumter

Estados que se separaron después de la caída del Fuerte Sumter

6 Orden de secesión de los estados (fechas)
 * Los condados del oeste de Virginia fueron leales a la Unión y fueron admitidos como el estado de Virginia del Oeste en 1863



El fracaso de la avenencia (Acuerdo)

Gradualmente los representantes de cada bando se reunieron en torno a una propuesta presentada por el senador John C. Crittenden de Kentucky, conocida como la resolución de Crittenden. En ella se proponían varias enmiendas a la constitución, tendientes a garantizar la permanencia de la esclavitud en los estados que la permitían y satisfacer las demandas del sur sobre cuestiones como los esclavos fugitivos y la esclavitud en el Distrito de Columbia. Empero, el fondo del plan de Crittenden era una propuesta que tendía a restablecer la línea del compromiso de Missouri en todo el territorio presente y futuro de Estados Unidos: la esclavitud estaría prohibida al norte de la línea y permitida al sur de la misma. Los sureños del senado estaban dispuestos a aceptar el plan, no así los republicanos. El éxito del compromiso dependía de que los republicanos abandonaran su postura fundamental: es decir, su negativa a que la esclavitud continuara expandiéndose.

Así pues, no había nada resuelto cuando Abraham Lincoln llegó a Washington para presentar su protesta. El presidente se disfrazó y entró a hurtadillas a la ciudad, en un tren nocturno para evitar ser asesinado a su paso por el estado esclavista de Maryland. En su elocuente discurso de protesta Lincoln estableció varios principios básicos: como la Unión era anterior a la constitución, ningún estado podría abandonarla. Los actos de fuerza o de violencia con fines secesionistas serían considerados actos de insurrección y el gobierno "tomaría, ocuparía y poseería" los bienes federales de los estados que intentaran separarse, en referencia clara al Fuerte Sumter.

La situación en ese lugar se deterioraba velozmente. Las fuerzas de la Unión se estaban quedando sin suministros; y a no ser que se recibieran abastos frescos, se tendría que rendir el fuerte. Lincoln pensaba que si permitía que esto sucediera, su compromiso por mantener a la Unión perdería credibilidad. Así que envió una expedición de ayuda al fuerte, pero antes informó a las autoridades de Carolina del Sur que no se intentaría enviar tropas ni municiones, a menos que los barcos con los suministros se encontraran con resistencia. El nuevo gobierno confederado enfrentaba un dilema. Si permitía que la expedición desembarcara, parecería que se sometía sin protestar a la autoridad federal. Si disparaba contra los barcos o el fuerte, en apariencia (cuando menos para el norte) sería una agresión. Los líderes confederados finalmente decidieron que era peor quedar como cobarde que parecer beligerantes, así que ordenaron al general P.G.T. Beauregard, comandante de las fuerzas confederadas en Charleston, que tomara el fuerte, de ser necesario por la fuerza. Ante la negativa de Anderson a rendirse los confederados lo bombardearon durante los días 12 y 13 de abril de 1861. El 14 de abril Anderson se rindió. La Guerra Civil había empezado.

Casi de inmediato Lincoln empezó a movilizar al norte para la guerra. Con la misma presteza, otros cuatro estados esclavistas se separaron de la Unión y se unieron a los estados confederados: Virginia (17 de abril de 1861), Arkansas (6 de mayo), Tennessee (8 de junio) y Carolina del Norte (20 de mayo). Los cuatro estados esclavistas restantes, Maryland, Delaware, Kentucky y Missouri, jugaron su suerte con la Unión (bajo pesada presión política, incluso militar, de Washington).

Bandos contrarios

Al empezar la guerra lo único que estaba claro era que todas las ventajas materiales importantes estaban en el norte. Su población era más del doble que la del sur (y más del cuádruple que su

Estados
Confed.

Guerra
Civil

5/11

El Congreso también tomó medidas para hacer realidad el sueño de un ferrocarril transcontinental. Creó dos empresas auspiciadas por el gobierno federal: la sociedad Union Pacific Railroad, que se construiría al oeste de Omaha, y la Central Pacific, que estaría en el este de California. Los dos proyectos se unirían en el centro para completar el vínculo. El gobierno le regaló tierras públicas y le concedió generosos créditos a las sociedades.

Las Leyes del Banco Nacional de 1863-1864 crearon un nuevo sistema bancario nacional. Los bancos existentes o recién formados podían unirse al sistema si contaban con suficiente capital o estaban dispuestos a invertir una tercera parte del mismo en valores del gobierno. A cambio podrían emitir bonos del Tesoro de Estados Unidos como papel moneda. El nuevo sistema acababa con gran parte del caos y la incertidumbre del circulante de la nación y creaba un sistema uniforme de billetes bancarios nacionales.

El financiamiento de la guerra misma resultó, sin embargo, más difícil que fomentar el crecimiento económico. El gobierno trató de financiarla de tres maneras: gravando impuestos, emitiendo papel moneda y endeudándose. El Congreso gravó impuestos nuevos sobre casi todos los bienes y servicios y, en 1861, gravó un impuesto sobre la renta por primera vez, con tasas que con el tiempo llegaron al 10 por ciento sobre los ingresos superiores a 5 000 dólares. Sin embargo, el fisco sólo pudo reunir una pequeña proporción de los fondos necesarios para financiar la guerra y el claro rechazo popular impidió al gobierno elevar las tasas.

La impresión de papel moneda o "billetes verdes" también fue sumamente controvertida. La nueva moneda no tenía el respaldo del oro ni la plata, sino sólo la buena fe y el crédito del gobierno (casi como el circulante actual). El valor de los billetes verdes fluctuaba de acuerdo con la fortuna del ejército del norte. A principios de 1864, con las actividades bélicas medio perdidas, un dólar verde valía sólo 39 por ciento de un dólar de oro. Incluso al término de la guerra sólo valía 67 por ciento de un dólar de oro. Debido a lo difícil que era hacer compras con esta moneda de dudoso valor, el gobierno usó los billetes verdes con cautela. El Tesoro sólo emitió 450 millones de papel moneda, una pequeña proporción del costo de la guerra, pero suficiente para producir una grave inflación que elevó los precios más del 80 por ciento hacia finales de la guerra.

La mayor fuente de financiamiento de la guerra provenía de créditos. En guerras anteriores el gobierno sólo le había vendido bonos a los bancos y a unos cuantos inversionistas ricos. Sin embargo, en esta ocasión el Tesoro había convencido a ciudadanos comunes y corrientes de que adquirieran bonos por más de \$400 millones, el primer ejemplo de financiamiento masivo de una guerra en la historia de Estados Unidos. Empero, la adquisición de bonos públicos representó sólo una mínima parte del endeudamiento del gobierno que, a fin de cuentas, sumaba \$2.6 mil millones, la mayor parte facilitados por bancos y grandes grupos financieros.

Se forma el ejército de la Unión }

Más de 2.1 millones de hombres prestaron sus servicios militares con las fuerzas de la Unión en el transcurso de la Guerra Civil. No obstante, a principios de 1861, el ejército regular de Estados Unidos sólo constaba de 16 000 efectivos, muchos de ellos destacados en el oeste para proteger a los colonos blancos contra los indios. De manera que la Unión, al igual que los estados confederados tuvo que formar un ejército prácticamente desde cero. Lincoln requirió un aumento de 23 000 hombres en el ejército regular, aunque sabía que el grueso de los combates estaría en manos de voluntarios de las milicias de los estados. En julio de 1861 el Congreso se reunió y autorizó que

EJÉRCITO

población no esclava), así que la Unión contaba con una reserva mucho mayor de hombres, tanto para su ejército como para fuerza de trabajo. También tenía un avanzado sistema industrial y para 1862 era capaz de fabricar casi todos sus materiales bélicos. El sur prácticamente carecía de industria y tuvo que depender de importaciones de Europa durante toda la guerra.

Además, el norte contaba con un sistema de transportes mucho mejor que el del sur y, en particular, mejores y más abundantes ferrocarriles: el doble de ferrovías que tenían los estados confederados y un sistema de líneas mucho mejor integradas. Por añadidura en el transcurso de la guerra el sistema de ferrocarriles de la Confederación, de por sí inferior, se deterioró constantemente y hacia principios de 1864 estaba casi destruido.

No obstante, al principio de la guerra las ventajas materiales del norte no fueron tan decisivas como se piensa ahora que lo fueron. La mayor parte del sur estaba peleando una guerra defensiva en su suelo y, por tanto, tenía a su favor la ventaja de contar con el apoyo local y el conocimiento del territorio. Por otra parte el ejército del norte estaba combatiendo principalmente en el sur, en suelo desconocido y en medio de poblaciones hostiles, tenía que mantener largas líneas de comunicación y sólo disponía del deficiente sistema de transportes del sur. El compromiso de la población blanca del sur con la guerra era, con contadas excepciones, claro y firme. En el norte la opinión sobre la guerra estaba más dividida y, en consecuencia, el apoyo que recibió fue tambaleante, casi hasta el final. Una importante victoria del sur en cualesquiera de los momentos cruciales que se presentaron durante el conflicto podría haber sido decisiva, pues habría quebrantado la voluntad del norte para seguir combatiendo. Por último, muchos sureños pensaban que como las industrias textiles de Francia e Inglaterra dependían del algodón estadounidense, estos países se verían obligados a intervenir del lado de la Confederación. //

LA MOVILIZACIÓN DEL NORTE

En el norte la guerra produjo muchos desacuerdos, frustraciones y sufrimientos, pero también produjo prosperidad y crecimiento económico al impulsar de manera importante la industria y la agricultura.

Medidas económicas

Con las fuerzas del sur fuera del Congreso, el partido republicano pudo ejercer una supremacía casi absoluta. Durante la guerra aprobó un programa extremadamente nacionalista para fomentar el desarrollo económico.

Las Leyes de Tierras y de Morrill de 1862 alentaron el veloz crecimiento del oeste. La Ley de Tierras permitía que todo ciudadano o posible ciudadano, pudiera reclamar 160 acres de tierras públicas y después de vivir en ellas cinco años adquirirlas por una cantidad mínima. La Ley de Morrill transfería muchos acres de tierras públicas a los gobiernos de los estados, que después las venderían y el producto de la venta se emplearía para financiar la educación pública. Esta ley condujo a la fundación de muchas universidades estatales y escuelas superiores, las llamadas instituciones en tierras estatales. El Congreso también aprobó una serie de proyectos de leyes tarifarias que, al término de la guerra, elevaron los aranceles a su grado más alto en la historia del país; y una gran concesión para las industrias nacionales que ansiaban protegerse contra la competencia exterior.

El Congreso también tomó medidas para hacer realidad el sueño de un ferrocarril transcontinental. Creó dos empresas auspiciadas por el gobierno federal: la sociedad Union Pacific Railroad, que se construiría al oeste de Omaha, y la Central Pacific, que estaría en el este de California. Los dos proyectos se unirían en el centro para completar el vínculo. El gobierno le regaló tierras públicas y le concedió generosos créditos a las sociedades.

Las Leyes del Banco Nacional de 1863-1864 crearon un nuevo sistema bancario nacional. Los bancos existentes o recién formados podían unirse al sistema si contaban con suficiente capital o estaban dispuestos a invertir una tercera parte del mismo en valores del gobierno. A cambio podrían emitir bonos del Tesoro de Estados Unidos como papel moneda. El nuevo sistema acababa con gran parte del caos y la incertidumbre del circulante de la nación y creaba un sistema uniforme de billetes bancarios nacionales.

El financiamiento de la guerra misma resultó, sin embargo, más difícil que fomentar el crecimiento económico. El gobierno trató de financiarla de tres maneras: gravando impuestos, emitiendo papel moneda y endeudándose. El Congreso gravó impuestos nuevos sobre casi todos los bienes y servicios y, en 1861, gravó un impuesto sobre la renta por primera vez, con tasas que con el tiempo llegaron al 10 por ciento sobre los ingresos superiores a 5 000 dólares. Sin embargo, el fisco sólo pudo reunir una pequeña proporción de los fondos necesarios para financiar la guerra y el claro rechazo popular impidió al gobierno elevar las tasas.

La impresión de papel moneda o "billetes verdes" también fue sumamente controvertida. La nueva moneda no tenía el respaldo del oro ni la plata, sino sólo la buena fe y el crédito del gobierno (casi como el circulante actual). El valor de los billetes verdes fluctuaba de acuerdo con la fortuna del ejército del norte. A principios de 1864, con las actividades bélicas medio perdidas, un dólar verde valía sólo 39 por ciento de un dólar de oro. Incluso al término de la guerra sólo valía 67 por ciento de un dólar de oro. Debido a lo difícil que era hacer compras con esta moneda de dudoso valor, el gobierno usó los billetes verdes con cautela. El Tesoro sólo emitió 450 millones de papel moneda, una pequeña proporción del costo de la guerra, pero suficiente para producir una grave inflación que elevó los precios más del 80 por ciento hacia finales de la guerra.

La mayor fuente de financiamiento de la guerra provenía de créditos. En guerras anteriores el gobierno sólo le había vendido bonos a los bancos y a unos cuantos inversionistas ricos. Sin embargo, en esta ocasión el Tesoro había convencido a ciudadanos comunes y corrientes de que adquirieran bonos por más de \$400 millones, el primer ejemplo de financiamiento masivo de una guerra en la historia de Estados Unidos. Empero, la adquisición de bonos públicos representó sólo una mínima parte del endeudamiento del gobierno que, a fin de cuentas, sumaba \$2.6 mil millones, la mayor parte facilitados por bancos y grandes grupos financieros.

Se forma el ejército de la Unión

Más de 2.1 millones de hombres prestaron sus servicios militares con las fuerzas de la Unión en el transcurso de la Guerra Civil. No obstante, a principios de 1861, el ejército regular de Estados Unidos sólo constaba de 16 000 efectivos, muchos de ellos destacados en el oeste para proteger a los colonos blancos contra los indios. De manera que la Unión, al igual que los estados confederados tuvo que formar un ejército prácticamente desde cero. Lincoln requirió un aumento de 23 000 hombres en el ejército regular, aunque sabía que el grueso de los combates estaría en manos de voluntarios de las milicias de los estados. En julio de 1861 el Congreso se reunió y autorizó que

se enrolaran 500 000 voluntarios por plazos de tres años (a diferencia de los plazos trimestrales acostumbrados).

Sin embargo, este sistema de reclutar voluntarios sólo produjo las fuerzas necesarias durante un breve lapso, durante el primer estallido de entusiasmo por la guerra. Para marzo de 1863 el Congreso tuvo que aprobar una ley nacional de servicio militar obligatorio. Casi todos los jóvenes adultos podían ser reclutados, aunque un individuo podía eludir el servicio contratando a alguien para que ocupara su lugar o pagándole al gobierno una cuota de 300 dólares. Aunque de hecho nunca hubo más de unos 46 000 conscriptos, el reclutamiento obligatorio aumentó en forma importante el registro de voluntarios.

El pueblo de la Unión acostumbrado a un gobierno nacional distante e inactivo, se sintió amenazado por lo extraño de la conscripción. Muchos ciudadanos se opusieron a la ley, particularmente trabajadores, inmigrantes y demócratas que no querían la guerra (conocidos como "Demócratas pacíficos"). En ocasiones la oposición estalló en actos de violencia. Un grupo que se oponía al servicio obligatorio se amotinó en la ciudad de Nueva York durante cuatro días en julio de 1863, mataron a más de cien personas, la mayoría negros, (a quienes muchos culpaban del conflicto) y quemaron casas y negocios de afroamericanos, incluso un orfanato. Fue el motín más sangriento de la historia de Estados Unidos. La violencia se detuvo ante la llegada de las tropas federales.

La política de guerra

Cuando Abraham Lincoln llegó a Washington a principios de 1861 muchos republicanos que notaron su falta de experiencia nacional y su comportamiento campirano y poco pretencioso, lo consideraron un político menor de las llanuras, un individuo que podría ser controlado con facilidad por los verdaderos líderes de su partido. Sin embargo, el nuevo presidente actuó con rapidez para establecer su autoridad. Reunió un gabinete con representantes de todas las acciones del partido republicano y todo segmento de opinión del norte; hombres de prestigio e influencia excepcionales, en algunos casos incluso arrogantes, de los cuales varios pensaban que ellos deberían estar en el lugar del presidente. Éste también fue muy osado para usar las facultades élicas de la presidencia, ignorando totalmente las partes inconvenientes de la Constitución orque, como él mismo decía, sería tonto perder el todo por temor a desobedecer una parte. Envió las tropas a combatir sin solicitar al Congreso una declaración de guerra, argumentando que el conflicto era una insurrección interna y que para resolverlo no se necesitaba su autorización. Aumentó el tamaño del ejército regular sin contar con la autoridad legislativa para hacerlo. Y proclamó unilateralmente un bloqueo naval del sur.

El mayor problema político que enfrentaba el presidente era la oposición general del pueblo a la guerra, movilizadada por facciones del partido demócrata. Los demócratas pacíficos (o, como se llamaban sus enemigos, "Cabeza de cobre") sospechaban que la agricultura y el noroeste estaban perdiendo influencia a manos de la industria y que el este y el nacionalismo republicano estaban erosionando los derechos de los estados. Lincoln usó métodos extraordinarios para acabar con ellos. Mandó a militares a aprehender a los disidentes civiles y suspendió el derecho de hábeas corpus (el derecho de la persona aprehendida a ser juzgada en un plazo corto). Al principio, el presidente sólo aplicó estas medidas en las zonas sensibles, como los estados de la frontera; pero en 1862 proclamó que toda aquella persona que desalentara el enrolamiento o cometiera actos

desleales estaría sujeta a la ley marcial. En total más de 13 000 personas fueron aprehendidas y encarceladas durante algún tiempo.

Cuando llegó el momento de las elecciones presidenciales de 1864 el norte estaba pleno de disensiones políticas. Los republicanos habían registrado importantes pérdidas en 1862 y, en consecuencia, los líderes del partido trataron de establecer una amplia coalición de todos los grupos que apoyaban la guerra. A esta nueva organización le pusieron el nombre de Partido de la Unión, el cual, en realidad, era básicamente el partido republicano y una facción mínima de los demócratas belicistas. Este partido nominó a Lincoln candidato para otro periodo en la presidencia y a Andrew Johnson de Tennessee, un demócrata partidario de la guerra que se había opuesto a la decisión separatista de su estado, a la vicepresidencia.

Los demócratas nominaron a George B. McClellan, célebre exgeneral de la Unión, a quien Lincoln le había quitado el mando, y que adoptó una plataforma en la cual atacaba la guerra y solicitaba un pacto. El candidato, en lo personal, se oponía a esa demanda, pero en la campaña los demócratas eran, claramente, el partido pacifista, con la intención de aprovechar que la gente se estaba cansando de la guerra, así como la triste posición militar de la Unión en el verano de 1864.

No obstante, en este momento crucial el norte obtuvo varios triunfos militares a principios de septiembre, particularmente la toma de Atlanta, Georgia, que le dieron nuevos bríos y fortalecieron las posibilidades de los republicanos. Lincoln ganó la reelección tranquilamente con 212 votos electorales, ante los 21 de McClellan; el presidente ganó en todos los estados menos Kentucky, Nueva Jersey y Delaware. Empero, la ventaja de Lincoln en la votación popular fue apenas de 10 por ciento. Si los triunfos de la Unión no hubieran ocurrido en el momento que se presentaron, y si Lincoln no hubiera hecho arreglos especiales para permitir que las tropas de la Unión votaran, quizá los demócratas habrían ganado.

La política de emancipación

A pesar de la unidad superficial del partido republicano y de que en general estaban de acuerdo respecto a la mayoría de los asuntos económicos, en 1864 había claras disensiones entre sus miembros en torno a la cuestión de la esclavitud. Por un lado estaban los radicales, encabezados en el Congreso por hombres como Thaddeus Stevens, representante de Pennsylvania, Charles Sumner, senador por Massachusetts, y Benjamin Wade, senador por Ohio, quienes querían que la guerra sirviera para abolir la esclavitud inmediata y totalmente. Y por el otro los conservadores que eran partidarios de un proceso más gradual y lento para acabar con la esclavitud porque, según ellos, así se producirían menos alteraciones. Al principio fueron estos últimos quienes contaron con el apoyo del presidente.

A pesar de que Lincoln había adoptado una posición cautelosa ante el asunto de la emancipación, ésta fue adquiriendo fuerza desde el principio de la guerra. En 1861 el Congreso aprobó la Ley de Confiscación que establecía que todo aquel esclavo que participara en actos de "insurrección" (es decir, que apoyara las actividades militares de los confederados) sería un hombre libre. En la primavera de 1862 fueron aprobadas otras leyes que abolían la esclavitud en el Distrito de Columbia y en los territorios del oeste, pero establecían una indemnización para sus propietarios. En julio de 1862 los radicales lograron que el Congreso aprobara una segunda Ley de Confiscación en la cual se declaraba en libertad a todos aquellos esclavos pertenecientes a personas que ayudaran o apoyaran la insurrección (independientemente de que los esclavos

participaran o no) y daba facultades al presidente para emplear a los negros en calidad de soldados, inclusive a los negros libertos.

Conforme avanzaba la guerra el norte aparentemente iba aceptando, poco a poco, que uno de sus propósitos medulares era la emancipación de los esclavos y para muchos sólo ésta justificaba los inmensos sacrificios que estaba ocasionando la lucha. En consecuencia, el poder de los radicales en el partido republicano fue aumentando sin que el presidente lo advirtiera, pero aún así decidió liderar al grupo unido por el sentimiento antiesclavista.

El 22 de septiembre de 1862, tras el triunfo de la Unión en la batalla de Antietam, el presidente anunció que pretendía hacer uso de sus facultades de guerra para promulgar un decreto ejecutivo mediante el cual se liberaría a todos los esclavos de la Confederación. El 1 de enero de 1863 firmó formalmente la Proclamación de la Emancipación, en la que se declaraba que los esclavos serían libres para siempre en todas las zonas de los estados confederados, menos en aquellas que estaban bajo control de la Unión: Tennessee, el oeste de Virginia y el sur de Louisiana. La proclamación no incluía a los estados esclavistas de la frontera que no se habían separado de la Unión y que, por tanto, no quedaban sujetos a las facultades del presidente en tiempos de guerra.

La proclamación no produjo muchas consecuencias inmediatas, pues sólo se aplicaba a los esclavos que estaban bajo control de los confederados. Empero, el documento sí tuvo muchísima importancia, porque estableció, de manera irrevocable y clara, que la guerra no sólo se combatía para conservar a la Unión, sino también para acabar con la esclavitud. Con el tiempo, conforme los ejércitos federales fueron ocupando gran parte del sur, la proclama se hizo efectiva y desembocó directamente en la liberación de miles de esclavos. Alrededor de 186 000 esclavos emancipados fueron soldados, marineros y trabajadores de las fuerzas de la Unión. La corriente antiesclavista fue aumentando incluso en zonas que no habían sido afectadas directamente por la proclamación. Al término de la guerra, la esclavitud estaba abolida en dos estados esclavistas de la Unión, Maryland y Missouri, y en tres estados confederados ocupados por fuerzas de la Unión: Tennessee, Arkansas y Louisiana. En 1865 el Congreso dio el último paso al aprobar la XIII Enmienda, que fue ratificada por los estados correspondientes y mediante la cual se abolía la esclavitud como institución en todos los rincones de Estados Unidos y no sólo en aquellas zonas que había abarcado la Proclamación de la Emancipación. Después de más de dos siglos la esclavitud legalizada dejó de existir en los Estados Unidos.

La guerra y el desarrollo económico

La Guerra Civil no transformó al norte, como sostenían algunos historiadores, de sociedad agrícola en sociedad industrial. Cuando estalló el conflicto la industrialización ya había avanzado mucho y, en algunas zonas, incluso frenó su desarrollo pues desvió recursos y trabajadores hacia las actividades militares.

No obstante, en términos generales, la guerra sí aceleró el progreso económico del norte. Esto se debió, en parte, al dominio político del partido republicano que promovió leyes para fomentar la economía nacional, pero también fue consecuencia de que la guerra misma requería la expansión de ciertos sectores de la economía. La producción de carbón aumentó casi 20 por ciento durante el conflicto. Los ferrocarriles mejoraron, principalmente porque se adoptó un calibre estándar (un ancho de vía) para todas las líneas nuevas. Como muchos campesinos se enrolaron como militares, los que continuaron trabajando la tierra tuvieron que mecanizar más la agricultura.



LA COMISIÓN SANITARIA DE E.U.A. Matthew Brady tomó esta fotografía de enfermeras y soldados de la Unión a la puerta de una enfermería en la estación de Brandy, Virginia, cerca de Petersburgo, en 1864. La enfermería era dirigida por la Comisión Sanitaria de E.U.A., un cuerpo de enfermeros patrocinado por el gobierno que fue indispensable para la atención médica de los soldados heridos en la Guerra Civil.

La guerra resultó una experiencia difícil para muchos trabajadores estadounidenses. Los obreros de las industrias sufrieron una pérdida considerable del poder adquisitivo, pues los precios del norte se dispararon más del 70 por ciento durante la guerra, mientras que los salarios sólo aumentaron alrededor de 40 por ciento. Uno de los factores que contribuyeron a esto fue el establecimiento de nuevas leyes migratorias más liberales que permitieron el ingreso de un gran número de nuevos inmigrantes que al entrar al mercado de trabajo contribuyeron a conservar bajos los salarios.

Aunque también se debió a que la mecanización de la producción suprimió muchos puestos de trabajo de obreros especializados y esto, a su vez, condujo a un incremento notable de trabajadores que se sindicalizaron en muchas industrias y a la creación de varios sindicatos nacionales (de mineros de carbón, ingenieros de ferrocarriles, etc.), organizaciones que siempre se enfrentaron a la tenaz oposición y a las estrictas medidas represivas de los patrones.

De repente las mujeres se encontraron, por necesidad o por elección, ante nuevos y, muchas veces, desconocidos roles. Ocuparon los puestos que los hombres habían dejado vacantes, como profesoras, empleadas de tiendas, oficinistas y obreras de molinos y fábricas. No sólo en respuesta a la necesidad de mano de obra de los patrones, sino también a la suya, en ocasiones imperiosa, de obtener dinero. Como sus esposos y sus padres se habían marchado a la guerra muchas quedaron desamparadas, pues la paga militar era poca e irregular. Las mujeres ingresaron, sobre todo, al campo de la enfermería en el cual habían dominado los hombres. La Comisión Sanitaria de Estados Unidos, organización compuesta por civiles voluntarios bajo el mando de Dorothea Dix, movilizó a un gran número de enfermeras que trabajaban en los hospitales en los campos.

Al término de la guerra ellas eran la fuerza dominante en el campo de la enfermería y, para finales de siglo, la actividad se había convertido en una profesión prácticamente femenina.

LA MOVILIZACIÓN DEL SUR



A principios de febrero de 1861, representantes de los siete estados que se habían separado de la Unión se reunieron en Montgomery, Alabama, para crear una nación sureña. Cuando Virginia se separó varios meses después, el gobierno de la Confederación se cambió a Richmond, una de las pocas ciudades del sur lo bastante grande como para albergar un gobierno.

Los sureños se jactaban muchísimo de las diferencias existentes entre su nueva nación y la que habían abandonado. Las diferencias eran reales, aunque también existían importantes similitudes entre ambas, mismas que se pusieron en evidencia cuando los dos bandos se movilizaron para la guerra. Existían semejanzas en los sistemas políticos, en los métodos que usaron para financiar la guerra y reclutar a las tropas, así como en la manera de combatir.

El gobierno confederado ✓

La constitución de los estados confederados era casi idéntica a la de los Estados Unidos, aunque con algunas diferencias importantes. La de la Confederación reconocía la soberanía de los estados independientes (aunque no su derecho a separarse) y, en particular aprobaba la esclavitud y prácticamente impedía que se aboliera (incluso en cualquiera de los estados que la constituían).

La convención constitucional de Montgomery nombró a un presidente y un vicepresidente provisionales: Jefferson Davis de Mississippi y Alexander H. Stephens de Georgia, quienes después serían ratificados por el electorado, sin oposición alguna, para un mandato de seis años. Antes de la guerra Davis había sido un secesionista moderado, sin llegar nunca a los extremos. Stephens había presentado argumentos en contra de la secesión. El gobierno confederado, al igual que el de la Unión, estuvo dominado por hombres del centro a lo largo de toda la guerra. Además, al igual que el gobierno de la Unión, estuvo menos dominado por la vieja aristocracia del este, que por los nuevos aristócratas del oeste, de quienes Davis era un ejemplo notorio.

En última instancia Davis fue un fracaso como presidente. Como administrador fue más o menos apto y su figura dominó al gobierno. Casi nunca padeció la interferencia de los miembros de su inestable gabinete, por lo general muy mansos, y de hecho fungió como su propio secretario de guerra. No obstante, pocas veces actuó como auténtico líder nacional. Dedicaba demasiado tiempo a aspectos rutinarios y, a diferencia de Lincoln, era excesivamente puntilloso sobre nimiedades legales y constitucionales, lo que resultaba del todo inadecuado para las necesidades de una nueva nación que estaba en guerra. Un astuto oficial confederado escribió: "Todo el vigor revolucionario está del lado del enemigo... De nuestro lado tenemos a la indecisión y los detalles nimios".

En la Confederación no había partidos políticos formales, pero, a pesar de eso sus políticos populares y congresistas estaban sumamente divididos. Algunos blancos del sur (y la mayoría de los negros que estaban al tanto de la situación) se oponían contundentemente a la secesión y la guerra. Muchos blancos de las zonas apartadas y altas de los estados, donde la esclavitud estaba limitada, se negaron a reconocer al nuevo gobierno confederado o a servir en el ejército del sur; algunos de ellos incluso trabajaron o combatieron por la Unión. La mayor parte de los blancos

del sur apoyó la guerra, pero, al igual que sucedía en el norte, muchos criticaban abiertamente al gobierno y a los militares, sobre todo conforme el curso de las batallas se volvía en contra del sur y la economía confederada iba en descenso.

Dinero y recursos humanos

Para la confederación el financiamiento de la guerra fue una tarea monumental, en última instancia imposible. Implicó la creación de un sistema tributario nacional en una sociedad que no estaba acostumbrada a los gravámenes fiscales cuantiosos y que dependía de un sistema bancario pequeño e inestable, con poco capital para préstamos. Como la mayor parte de la riqueza del sur estaba invertida en esclavos y en tierras, había pocos activos líquidos y el numerario de la Confederación (tomado de casas de moneda de Estados Unidos ubicadas en el sur) sólo sumaba alrededor de un millón.

El Congreso de la Confederación, al principio, trató de no gravar impuestos directos, sino de obtener fondos de los estados, pero la mayoría de ellos tampoco querían gravarle impuestos a sus ciudadanos y pagaron lo que les correspondía, cuando lo hicieron, con bonos o documentos de dudoso valor. Por consiguiente, en 1863 el Congreso aprobó el cobro de un impuesto sobre la renta, pero la captación fiscal nunca proporcionó a los confederados muchos ingresos, los impuestos sólo representaban alrededor del uno por ciento del total de ingresos del gobierno. El crédito no corrió con mucha mejor suerte. El gobierno confederado emitió bonos en cantidades tan grandes que el público dejó de confiar en ellos y no siguió comprándolos. Por otra parte las actividades para conseguir préstamos en Europa, con el algodón como garantía, tampoco tuvieron mucho éxito.

En consecuencia, la Confederación tuvo que financiar la guerra con un recurso menos estable y más destructivo: el papel moneda que empezó a emitir en 1861. Para 1864 la Confederación había emitido la apabullante cantidad de 1.5 mil millones de dólares en papel moneda, más del doble de lo que había girado la Unión. Además, el gobierno confederado, a diferencia de la Unión, no estableció un sistema monetario uniforme. El gobierno nacional, los estados, las ciudades y la banca privada emitían cada uno sus propios billetes, y con ello produjeron un caos generalizado. El resultado fue una terrible inflación, con consecuencias devastadoras para el ánimo de los estados confederados. Los precios registraron un incremento del 9 000 por ciento durante la guerra, en comparación con el 80 por ciento de los del norte.

* La Confederación, al igual que los Estados Unidos, primero formó sus ejércitos requiriendo voluntarios e, igual que ocurrió en el norte. Hacia finales de 1861 casi no había enrolamientos voluntarios. Por consiguiente, en abril de 1862 el Congreso aprobó una Ley de Conscripción que obligaba a todos los jóvenes blancos de entre dieciocho y treinta y cinco años a cumplir con el servicio militar, por un plazo de tres años. También como en el norte, un recluta podía evitar el servicio si conseguía a alguien que lo sustituyera. Sin embargo, como el precio de los sustitutos era muy alto, la medida provocó tanta oposición por parte de los blancos pobres que en 1863 fue revocada. Otras exenciones, sin homólogos en el norte, fueron más controvertidas, especialmente la de eximir a un blanco por cada plantación con veinte esclavos o más, que provocó las quejas de los agricultores pequeños: "Es la guerra del hombre rico, pero el combate del pobre".

A pesar de todo, la conscripción funcionó bien durante algún tiempo. A finales de 1862 el ejército confederado contaba con unos 500 000 soldados. Esta cifra no incluía el gran número de esclavos, hombres y mujeres, que los militares reclutaron con el fin de que se ocuparan de cocinar,



VOLUNTARIOS DE LA CONFEDERACIÓN Sonrientes, y al parecer confiados, estos jóvenes soldados del sur posan para una fotografía en 1861, poco antes de la primera batalla de Bull Run. La Guerra Civil fue uno de los primeros conflictos bélicos cubiertos ampliamente por fotógrafos.

lavar y otros trabajos manuales, para así contar con más blancos combatientes. No obstante, después de 1862 la conscripción captaba cada vez menor número de hombres y el tamaño de las fuerzas armadas fue disminuyendo paulatinamente.

A principios de 1864 el gobierno enfrentaba una escasez crítica de efectivos. El Congreso, con una medida desesperada, trató de reclutar a hombres de apenas diecisiete años y también de más de cincuenta, pero en una nación ya cansada de tanto pelear, y donde la mayoría había concluido que la derrota era inevitable, ya nada podía atraer gente al ejército, ni tampoco conservarla. En 1864-1865, se registraron 100 000 desertiones. El Congreso, en un último y desesperado intento por reunir hombres autorizó la conscripción de 300 000 esclavos, pero la guerra terminó antes de que se efectuara este incongruente experimento.

Los derechos de los estados contra la centralización

Sin embargo, el mayor motivo de divisiones en el sur no fueron las diferencias de opinión en cuanto a la guerra, que por regla general apoyaban los sureños blancos, el mayor motivo de divisiones, sino la doctrina de los derechos de los estados, los derechos de los estados eran tan adorados por muchos blancos del sur que, con el fin de preservarlos, se oponían prácticamente a cualquier esfuerzo por ejercer una autoridad nacional, incluso aunque fuera necesario para ganar la guerra. Los admiradores de los derechos de los estados obstruyeron la guerra en muchos

sentidos. Por ejemplo, limitaron las facultades de Davis para imponer la ley marcial y para suspender el hábeas corpus y entorpecieron la conscripción. Algunos gobernadores, recalcitrantes defensores de los derechos estatales como Joseph Brown de Georgia y Zebulon M. Vance de Carolina del Norte, en ocasiones pretendieron que sus tropas no se mezclaran con los cuerpos militares de la Confederación e insistieron en que se reunieran suministros extraordinarios para las milicias de sus estados.

A pesar de ello, el gobierno confederado logró en gran medida centralizar el poder en el sur con lo que, al terminar la guerra, la burocracia de la Confederación era mucho más numerosa que su equivalente en Washington. El gobierno nacional trató de aplicar, con éxito durante algún tiempo, una "leva de comida", la cual permitía a los soldados alimentarse tomando las cosechas de las granjas que encontraban a su paso. También expropió esclavos, sin hacer caso de las protestas de sus amos, para que trabajaran en proyectos militares. Además requisó los ferrocarriles y los barcos, impuso reglamentos a la industria y limitó las utilidades de las sociedades. El sentimiento de los derechos de los estados era una desventaja importante, pero, aun así el sur se encaminó con pasos decididos hacia la centralización, en un proceso que cada vez la hacía más parecida a las instituciones de la zona de la que quería separarse.

Repercusiones sociales de la guerra

La guerra transformó a la sociedad del sur en muchos aspectos en los que paralelamente también estaba cambiando a la sociedad del norte. El conflicto adquirió especial importancia para la mujer sureña debido a que, al abandonar los hombres las granjas y las plantaciones para combatir, la tarea de mantener unida a la familia y conservar la producción agrícola recayó en ellas. Las esposas de los dueños de esclavos muchas veces tuvieron que asumir la responsabilidad de manejar a grupos grandes de esclavos. Las esposas de agricultores de condición más modesta aprendieron a arar los campos y a cosechar. Un número sustancial de mujeres comenzó a trabajar en las oficinas de gobierno de Richmond. Otras optaron por la enfermería, tanto en hospitales como en instalaciones temporales creadas para atender a los soldados heridos, y otras se hicieron maestras de escuela.

Sin embargo, la consecuencia más importante que la guerra produjo en la sociedad fue la generalización del sufrimiento y la privación. Al entrar en vigor el bloqueo naval del norte, el sur registró enormes carencias de casi todo. La región era agrícola, pero como se había limitado casi exclusivamente a producir algodón y otros cultivos que serían vendidos al exterior no producía los alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades. A pesar de los esfuerzos realizados por las mujeres para que las granjas siguieran funcionando, la partida de los hombres disminuyó gravemente la capacidad de la región para producir la misma cantidad de alimentos que antes. El ejército reclutó un gran número de médicos para satisfacer sus necesidades y muchas poblaciones se quedaron sin atención médica. Lo mismo ocurrió con los herreros, carpinteros y demás artesanos disponibles.

Conforme se prolongaba la guerra, la escasez, la inflación y el sufrimiento que éstas provocaban iban creando cada vez más inestabilidad en la sociedad del sur. En 1863, en las ciudades de Georgia, Carolina del Norte y Alabama, se registraron importantes estallidos (algunos encabezados por mujeres) por la falta de alimentos y en Richmond hubo una enorme manifestación que no tardó en adquirir matices violentos. La resistencia a la conscripción, y al pago de impuestos, así como la expropiación de los alimentos aumentaron en toda la Confederación.

El apoyo a las operaciones terrestres de la marina de la Unión, fue particularmente importante en el escenario de la guerra en el oeste, la vasta región entre los montes Apalaches y el río Mississippi, donde los barcos grandes podían navegar por los ríos de mayor tamaño. La marina transportaba suministros y tropas y participaba en ataques contra puntos fuertes de la Confederación. El sur no contaba con una marina importante propia y sólo se podía defender de los cañones de los barcos de la Unión desde sus fortificaciones fijas en tierra, las cuales nunca pudieron competir con las fuerzas móviles de tierra y agua de la Unión.

Europa y los estados desunidos

Judah P. Benjamin, secretario de estado de la Confederación durante la mayor parte de la guerra, era inteligente y agudo, pero carecía de convicciones sólidas y dedicaba casi toda su energía a tareas administrativas rutinarias. William Seward, su homólogo en Washington, gradualmente se fue convirtiendo en uno de los secretarios de estado más destacados de Estados Unidos. Además, contó con la inapreciable ayuda de Charles Francis Adams, ministro de Estados Unidos en Londres, que había heredado el talento diplomático de su padre, John Quincy Adams, y de su abuelo, John Adams.

Al principio de la guerra la simpatía de las clases gobernantes de Inglaterra y Francia, las dos naciones cuyo apoyo resultaba crucial para ambos bandos, era sobre todo para la Confederación. En parte debido a que los dos países importaban gran cantidad de algodón del sur, pero también a que ambos ansiaban debilitar a los Estados Unidos, un rival cada vez más poderoso en el comercio mundial, y porque mucha de su gente admiraba la forma en que el sur defendía la aristocracia. Sin embargo, Francia no estaba dispuesta a tomar partido en el conflicto, a menos que Inglaterra lo tomara primero. Por otra parte, Inglaterra no quería actuar porque el pueblo inglés apoyaba a la Unión. Liberales ingleses destacados, como John Bright y Richard Cobden, consideraban que la guerra era una lucha entre trabajadores libres y esclavos y conminaban a sus seguidores para que apoyaran la causa de la Unión. Los trabajadores de Gran Bretaña, políticamente conscientes, pero en gran medida desorganizados, con frecuencia manifestaban su simpatía por el norte de manera contundente en reuniones masivas, por medio de resoluciones y por voz de sus paladines en el Parlamento. Cuando Lincoln proclamó la Emancipación estos grupos trabajaron con gran intensidad a favor de la Unión.

Los líderes del sur esperaban contrarrestar la presión de los grupos británicos antiesclavistas, argumentando que el acceso al algodón del sur era vital para las industrias textiles de Inglaterra y Francia. Sin embargo, la "diplomacia del Rey Algodón", en la que la Confederación había depositado tantas esperanzas, fue un fracaso. En 1861 los fabricantes ingleses contaban con excedentes de algodón puro y de productos terminados y podían resistir la temporal inaccesibilidad al algodón estadounidense. Más adelante cuando las existencias de algodón empezaron a disminuir, tanto Inglaterra como Francia lograron mantener abiertos cuando menos, algunos de sus molinos, importándolo de Egipto, India y otras fuentes. Por otra parte, incluso los trabajadores ingleses, quienes eran los más amenazados por la escasez de algodón, no pedían que se rompiera el bloqueo y ni 500 000 de ellos se quedaron sin trabajo como resultado del cierre de molinos dejaron de apoyar al norte. Por consiguiente, a fin de cuentas, ninguna nación europea le dio su reconocimiento diplomático a la Confederación, ni intervino en la guerra. Ningún país quería enfrentarse a los Estados Unidos, a menos de que existiera la probabilidad de que la Confederación ganara la guerra, y el sur nunca estuvieron tan cerca del triunfo como para convencer a sus posibles aliados de que le brindaran su apoyo.

Así las cosas, al inicio del conflicto hubo mucha tensión, en ocasiones casi hostilidad, entre Estados Unidos y Gran Bretaña. Ésta se declaró neutral tan pronto como comenzaron los combates y enseguida Francia y otras naciones hicieron lo mismo. El gobierno de la Unión estaba furioso. La neutralidad implicaba que se consideraba de la misma estatura a los dos bandos aunque Washington insistía en que el conflicto era simplemente una insurrección interna y no una guerra entre dos gobiernos legítimos.

A finales de 1861 estalló una crisis más grave, el llamado caso *Trent*. Dos diplomáticos confederados, James M. Mason y John Slidell, habían esquivado el ineficaz bloqueo de la Unión y llegado a La Habana, Cuba, donde habían abordado un barco de vapor inglés, el *Trent*, para dirigirse a Inglaterra. El *San Jacinto*, una fragata de Estados Unidos, se encontraba en aguas cubanas al mando del impetuoso Charles Wilkes. Éste decidió por su cuenta detener al barco inglés y aprehender a los diplomáticos que en él viajaban y triunfalmente transportarlos a Boston. El gobierno británico demandó la liberación de los presos y exigió reparaciones y una disculpa. Lincoln y Seward, a sabiendas de que Wilkes había violado el derecho marítimo y de que no convenía correr el riesgo de iniciar una guerra con ese país demoraron las negociaciones hasta que la opinión del público estadounidense se enfrió y entonces liberaron a los diplomáticos y ofrecieron una disculpa indirecta.

Otra crisis diplomática que duró muchos años estalló cuando la Confederación, que no tenía capacidad para construir barcos grandes, compró seis barcos, destructores comerciales, a los astilleros británicos. Los más conocidos eran el *Alabama*, el *Florida* y el *Shenandoah*. Los Estados Unidos protestaron con el argumento de que al vender equipo militar a una fuerza beligerante, Inglaterra violaba las leyes de la neutralidad y esta protesta después de la guerra, fue la base de una reclamación de daños por parte de Estados Unidos contra Gran Bretaña.

CAMPAÑAS Y BATALLAS

En ausencia de la intervención directa de las potencias europeas, los dos contendientes de Norteamérica tuvieron que resolver el conflicto entre ellos. Así lo hicieron durante cuatro largos años de sangrientos combates que produjeron más muertes que cualquier otra guerra en la historia de Estados Unidos, antes o después. Más de 618 000 estadounidenses perdieron la vida en la Guerra Civil, muchos más que los 115 000 que murieron en la Primera guerra mundial o los 318 000 que desaparecieron en la Segunda guerra mundial, incluso muchos más que los que murieron en todas las demás guerras de Estados Unidos juntas, hasta la guerra de Vietnam. Durante la Guerra Civil se registraron 2 000 bajas por cada 100 000 habitantes. La cifra comparable de la Primera guerra mundial fue sólo de 109 y la de la Segunda guerra mundial de 241.

Pero, a pesar del terrible costo, la Guerra Civil ha sido la más idealizada y estudiada de todas las guerras de Estados Unidos. En parte debido a que el conflicto produjo, además de las terribles bajas, una serie de campañas militares de clásico interés estratégico y el surgimiento de una serie de líderes militares que hicieron gala de un valor descomunal y brillante inteligencia.

Los primeros enfrentamientos, 1861

Los Estados Unidos y la Confederación lidiaron la primera batalla importante de la guerra en el norte de Virginia. El ejército de la Unión, con más de 30 000 efectivos bajo el mando del general